

## Pequeño tratado de las pasiones contemporáneas\*

Por Mónica Torres

Como dice Gustavo Dessal en el Prólogo, Silvia Ons nos invita a recorrer la modernidad contemporánea, dejándose enseñar por la singularidad de la época.

Por supuesto, también su recorrido es singular y la atañe.

Las tres palabras a las que se refiere el título, funcionan anudadas, no siempre pero en la mayoría de los capítulos (que tienen independencia unos de otros), las tres palabras van juntas.

*Amor, locura y violencia*: en conjunción o disyunción según el caso por caso, se nos presentan en el recorrido de la lectura (si usted, amigo lector, elige hacerlo de corrido, como lo hice yo, aunque también puede hacerlo eligiendo el tema que prefiera). Los capítulos tienen cierta autonomía. Los une, quizás, el siglo XXI, los tiempos que corren, a veces en conjunción y a veces en disyunción...

En el primer capítulo o artículo titulado “*Casting amoroso*”, Silvia se refiere a los amores en las redes y quizás ahí comienza la disyunción. La evaluación que implica el “*casting*”, está en disyunción con el amor...

La referencia al Discurso Capitalista se impone. En el Capitalismo tardío, podemos decir con Marx, “yo soy lo que puedo comprar”. El Discurso Capitalista excluye el amor. El sujeto pues, consumidor-consumido, hace su *casting* y su evaluación y, a la vez, se entrega a la evaluación del otro.

Conozco el término, no solo los hombres hacen *castings*, las nuevas patronas también seleccionan y van tachando posibles candidatos. Es diario el comentario de los pacientes al respecto. Ustedes saben la variedad que nos ofrece el mercado: *Zonacitas, Match, Tinder y Happn*, etc. Estos dos últimos, basados en la inmediatez del posible encuentro, obligan a decidir rápido: ¿lo desecho o podría ser el amor de mi vida?

Pienso que el sujeto queda preso de la máquina y salvo esos raros y maravillosos encuentros - que Silvia llama con Barthes “adorables”- , el sujeto descarta y rápidamente sigue a solas con su máquina, en lo que yo llamaría no “Todo el mundo es loco” sino “Todo el mundo es fóbico”. Ya que lo que llevan los sujetos contemporáneos en el bolsillo no es solo el objeto sino también, el significante.

Después de esta breve incursión en lo nuevo, Silvia nos lleva esta vez, más en intensidad a las *Pasiones*. Es un buen título y lo hubiera sido incluso para el libro todo, que sin comparación alguna, podría haberse llamado “Pequeño tratado de las pasiones contemporáneas”, tal como titulé a esta breve presentación.

---

\* Presentación del libro de Silvia Ons, *Amor, locura y violencia en el siglo XXI*, Paidós, Bs. As., 2016, 216 p.

La cita no es a *Televisión* (que puede leerse en la enunciación) sino al Seminario 23, *El sinthome*: “Una mujer es un síntoma para un hombre, pero para una mujer, un hombre es peor que un síntoma, una aflicción, incluso un estrago”.

Conozco bien la cita y la he trabajado, también. ¿Siempre un estrago? He buscado en Lacan otras respuestas. En la “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, Lacan nos dice que: “En algunas mujeres y no en no importa cuáles”, es decir, *importa* en cuales, el hombre puede ser un síntoma y no un estrago. Pero, agrega allí, son aquellas particularmente afectadas por el falo (y agrega, también, que hay mujeres que han ido a decirle que su *partenaire* es para ellas un síntoma).

Por otra parte, es en el Seminario 24, donde Lacan utiliza la expresión *partenaire*-síntoma, a la que Miller va a dedicar todo el Curso que lleva ese título.

Entonces Silvia, en este capítulo que si tuviera que elegir uno sería sin duda mi preferido, va a ir desarrollando la pasión femenina. Las mujeres, más referidas al ser que al tener, suelen creer que un hombre puede darles el ser. Ya que no hay el significante de □ mujer podría un hombre darle ese anhelado ser. Es lo que Freud (al que, cerebro, Silvia se refiere constantemente) llamó “El temor a la pérdida del amor”.

Sabemos que la mujer no existe y es por eso que el □ aparece tachado en las fórmulas de la sexuación; ella se relaciona a la vez, con el goce fálico (que se ubica en el lado izquierdo de las fórmulas, es decir, el lado hombre) y con el S(̂), el significante de la falta en el Otro. Las dos flechas son necesarias para ubicar la posición femenina, que no es equivalente al goce femenino (lo que suele confundirse). Si ella está identificada al falo, estaremos en la histeria... pero ella, una mujer, tampoco se pierde en el S(̂) porque en ese caso, tenemos la locura femenina: Camille Claudel, Adele H. y las modernas extraviadas.

Pero si ella logra ser Otra para sí misma como lo es para él y consiente a ser el síntoma para Otro cuerpo, ¿la condena al estrago sigue vigente? ¿Es posible una solución para el análisis de una mujer que la aleje del estrago?

Silvia no lo aclara del todo, hay que leerla y seguirla en las pistas que nos señala: del lado femenino hay siempre un “Aun”, un “todavía”, dada la asimetría del goce del órgano en el varón y la ausencia de un significante o un órgano que la diga mujer, “*On la dit femme*”, *on la “diffamé”*, dice Lacan.

Lo curioso es que para la autora, en una interesante vuelta de tuerca, las modernas “extraviadas” pueden ser las que se someten a la violencia del golpeador, ya que este deviene un Otro consistente, Otro con mayúscula para quien ella es la única. O sea, incluye el goce de la víctima en la violencia de género, que así se titula el siguiente capítulo.

Y aparece aquí la expresión síntoma social que Lacan definió en “La tercera”: “Solo hay un síntoma social, cada *individuo* es un proletario, no posee ningún discurso con el que hacer vínculo social, o dicho de otro modo, semblante”. Individuo = *parlêtre*. Ser proletario es equivalente a valer en el mercado como valor de cambio.

Y allí entra el golpeador en escena ofreciéndose como aquel que la amará, para quien será la única “Tú eres la que me seguirá”, y cita Silvia a Dessal. Un ejemplo: dice la policía española que es preferible vigilar a alguien amenazado por el ETA que a una mujer golpeada. Porque la mujer golpeada, volverá con su hombre, burlando, una y otra vez,

cualquier intervención que pretenda protegerla. Pues, ¿cómo protegerla si ella encuentra en ese sometimiento un goce que desconoce como tal?

La violencia viril de nuestro tiempo es el reverso de la caída del padre, es la falla de la autoridad paterna. La víctima se siente culpable porque su deseo traiciona la demanda del Otro, traicionando lo que él y solo él espera de ella y solo de ella. Es la versión actualizada del fantasma que Freud describió magistralmente: “Me pega porque me quiere” (Pegan a un niño).

Esto no es lo mismo que consentir a hacer semblante de objeto para un hombre. Primero, porque no es lo mismo hacer semblante de objeto que transformarse en objeto, en objeto desechable. No se confunde allí el goce del sometimiento con consentir a hacer semblante de objeto *a*, causa de deseo, para un hombre; así define Lacan en RSI al padre, como aquel que merece el respeto y el amor, etc.

Y así llegamos al masoquismo femenino, ese que existe en el fantasma de un hombre. Puede aquí, el lector, hacer otro recorrido del libro, ir al capítulo 7, “De la perversión trágica a la perversión líquida”: allí el masoquista se presenta como el que dirige los hilos, el que logra que el Otro lo maltrate, ya que para Lacan en el Seminario 16 y en *Extimidad* de J.-A. Miller, el perverso es un cruzado del Otro, trata de taponar el agujero en el Otro, al revés del neurótico que sabe de la falta del Otro y ahí, como la propia autora nos invita, podemos ir al apartado “Intersecciones filosóficas” en el que emparenta a Lacan con Schopenhauer, aunque Lacan nunca lo haya citado.

Pero Silvia toma el riesgo y retoma el Seminario 7, allí donde Lacan sigue a Kant, pero en el que Silvia, sin olvidar las referencias a la moral kantiana, cree encontrar alguna similitud entre el goce como empuje al mal, que sí está en Lacan y que ella compara con Schopenhauer. Se apoya ahora en Freud, quien sí cita a Schopenhauer y nos refiere, también a “El malestar en la cultura” y su inspiración en Hobbes: “El hombre es el lobo del hombre”. Es Miller quien cita a Schopenhauer: “Así como podríamos establecer un orden donde hay un Hegel (optimista) que ríe y un Schopenhauer que llora, hay también un Lacan que ríe y un Lacan que llora”.

La otra “inspiración filosófica” se refiere a Descartes y su *Tratado de las pasiones del alma*. Pero allí no citará la conocida comparación entre las Pasiones de Descartes y las de Lacan (*Televisión*) sino que hará de Descartes un “médico del alma” en el que la Isabel de Descartes (la princesa Isabel de Bohemia) parecida a la Isabel de Freud, no encuentra el interlocutor deseado. Habrá que esperar dos siglos para que Isabel encuentre a su “médico del alma” y la histérica invente con Freud el psicoanálisis.

Los trastornos del goce del cuerpo, los trastornos del goce que ya no son las sorpresas del inconsciente, son el recorrido por los capítulos referidos a los “Cortes en el cuerpo” (hacer existir el cuerpo, inscribir los bordes en lo real del cuerpo) y a las adicciones; el infierno de lo ilimitado y el trauma de que lo real es sin ley, es otro camino posible en la lectura. Y en su capítulo sobre “Las forclusiones” nos llevará por el camino de la psicosis ordinaria y de la melancolía como cobardía moral, genial referencia de Lacan a Spinoza, en *Televisión*. Les sugiero leer “Lo real en un análisis”, artículo de Eric Laurent publicado en *Imprevistos de lo real*, sobre la melancolía y el agujero en lo real.

# ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

Y como cierre final, Silvia trabaja la relación entre vida y muerte en psicoanálisis. Es un capítulo breve, conciso y original.

Así que, como mi interés cuando presento un libro es que lo lean, he marcado tres recorridos posibles.

Queda por decir que Silvia es generosa en citar a sus colegas, lo que no es muy frecuente entre nosotros; celebro también eso.

12 Julio de 2016